

Valencia
Arantxa Valls, 18

VIVIR DE PROPINA

¿Quién no ha pasado un mal momento en su vida? ¿Y cuántos han dejado que ese momento haya creado un futuro desgraciado por no saber luchar contra esa adversidad? Esta es la historia de una persona que no dejó que una enfermedad truncara su vida. Es la historia de cualquier persona que lucha por lo que realmente quiere.

El protagonista de esta hazaña es un hombre ahora jubilado, y que en sus años de juventud tuvo que enfrentarse a problemas económicos y de salud. Es un hombre que prefiere mantener el anonimato para que su historia sea un ejemplo universal de superación, un ejemplo al que se aferren personas con problemas, y no una autobiografía.

Tavernes Blanques fue el municipio que vió nacer a nuestro hombre en el seno de una familia de clase media. Era el tercero de cuatro hermanos y como es bien sabido, en aquella época era complicado que el tercer hijo accediese a estudios superiores; si se disponía de dinero el primogénito obtenía una carrera, y si sobraba dinero el segundo, pero rara vez quedaban recursos para el tercero. A nuestro protagonista le sucedió esto, sólo el primer hermano fue a una academia a estudiar contabilidad. A pesar de no tener recursos, el tercero de los hermanos se afanaba por estudiar y mostraba un gran interés, el profesor del pueblo, consciente de que el joven tenía interés –más tarde vería que también tenía aptitudes– le prestó su ayuda para preparar oposiciones a estudios superiores. El esfuerzo obtuvo su recompensa y consiguió dos oposiciones: primero la de bellas artes y después la que él realmente ansiaba: perito industrial mecánico especializado en automóviles (lo que actualmente conocemos como ingeniero técnico).

Acabada la guerra civil, apenas quedaban automóviles o camiones en buenas condiciones de uso, por este motivo el ejército desarrolló los parques de recuperación de automóviles. En este momento era el único lugar donde los estudiantes de mecánica podían desarrollar sus estudios, por este motivo el protagonista de esta historia, ya casi licenciado, entra a estudiar en el taller de Bonrepós, donde permanece hasta el tercer curso, fue entonces cuando se ofrecían puestos para acabar los estudios en el parque de automóviles de Carabanchel, en Madrid. En sus ansias por aprender más y más, el protagonista de esta historia se presentó a estas oposiciones y obtuvo una plaza, el sueño de licenciarse en lo que más le gustaba estaba a tan sólo un paso.

Su estancia en Carabanchel fue feliz, estaba a punto de cumplir un sueño, sin apenas recursos y sólo con su esfuerzo académico, se encontraba en una de las mejores escuelas de mecánica, sin embargo su sueño, en cuestión de segundos se convirtió en una pesadilla. En un reconocimiento médico le diagnosticaron tuberculosis, significaba el fin de sus estudios, pero más allá de eso, en aquella época, esta enfermedad significaba la muerte. Lo trasladaron de Madrid a Valencia, para que muriese entre los suyos. Es en este punto de la historia cuando empieza la lucha, y la verdadera historia. “Yo no me quería morir”, afirma el protagonista, por ese motivo, recurrió a todo tipo de tratamientos para combatir la enfermedad. La lucha hubiese sido imposible sin el apoyo de su madre, que careciendo de recursos económicos lo llevó a innumerables médicos para intentar curarlo. El milagro se produjo con un fármaco experimental, el enfermo en sus ansias de vivir se arriesgó con el tratamiento de sulfato de cobre, un veneno activo muy potente que logró acabar con el bacilo de cok.

Nos cuenta que los peores momentos fueron los de aislamiento, un muchacho de 18 años aislado en una habitación de la casa, su única compañía eran los libros, y gracias a estos momentos de estudio, luego pudo continuar sus estudios y obtener la ansiada licenciatura. En cuatro o cinco meses, el bacilo causante de la tuberculosis se erradicó por completo de su cuerpo, sin embargo le dejó unas terribles secuelas: tres úlceras en el pulmón izquierdo y una en el derecho. Para corregir esto debía someterse durante dos años a tratamiento de pneumotórax, que consiste en introducir aire a presión entre la membrana que envuelve los pulmones y la que envuelve las costillas, de esta forma los pulmones se comprimen y las úlceras cicatrizan.

A los 21 años empezó a trabajar de delineante en una fábrica, pero se encontraba bien y prefirió cambiar este trabajo por otro que “entrenase” sus pulmones; se hizo representante hasta su jubilación, y como él dice “andaba más que un cartero”. Su bienestar era tal que decidió casarse con la que era su novia desde antes de la

Recordar, compartir, aprender

enfermedad y con la que sigue en la actualidad; poco después tuvieron un hijo. Además, para incrementar su capacidad pulmonar se hizo submarinista a pulmón libre y sonríe con satisfacción al decir que sus tres hijos, sus nueras y sus cuatro nietos son submarinistas.

Como un cuento de niños del que se extrae una moraleja, esta es clara para todos los que se acobardan por cualquier problema aparentemente irresoluble. El protagonista de esta historia cuenta en la actualidad con 77 años, y hasta hace dos, siguió haciendo submarinismo, ¿quién le iba a decir esto cuando tenía un aspecto moribundo, amarillo y delgaducho? Está claro que la vida es una lucha, y él la ganó, lo que pretende haciendo pública esta historia es que todo el mundo crea más en sí mismo y sea un héroe a su manera.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Para este hombre de 77 años la vida ha sido una lucha continua, en la que por momentos parecía que todo estuviese perdido, y en otros momentos la felicidad y la buena suerte llamaban a la puerta. La vida para este hombre es el bien máspreciado, por el que merece la pena hacer cosas sorprendentes; él tomó un veneno muy peligroso para curarse y puso a prueba sus pulmones. Es cierto que estas osadías pueden tener un final triste, sin embargo, si no se intenta luchar por lo que uno realmente ansía, esa depresión por el fracaso que tanto daño hace a las sociedades actuales es un fantasma que puede acechar a cualquier persona.

Además, nuestro protagonista mantiene que la vida es un servicio permanente a los demás, el ofrece su particular servicio contando esta historia y animando a las personas con problemas similares a los suyos a seguir luchando, a contarlos, a pedir ayuda si es necesario, a conservar lo máspreciado: la vida.